

RESUMEN DE LA VISIÓN ONTOLÓGICA QUE SE HALLA A LA BASE DE LA ÉTICA DE BENITO SPINOZA

SUMMARY ON THE ONTOLOGICAL VISION UNDER THE ETHICAL BASIS PROPOSED BY BENITO SPINOZA

RESUMO DA VISÃO ONTOLÓGICA QUE SE BASEIA NA BASE DA ÉTICA DE BENITO SPINOZA

Emilio Cerezo*

Recibido: 15/10/2017

Aprobado: 20/02/2018

Resumen

Hay dos planos de consideración de la realidad. El 1.º es el de Dios –el del universo considerado como un todo–, que es *absoluto*, en el cual no existe el mal ni la negatividad, y todo “modo del ser” tiene el derecho a desarrollar al máximo su propia potencia; por ej., un tigre hace bien en comerse a una persona. El 2.º es *relativo* al interés de ese modo del ser que es el humano. En este plano se define qué es bueno o malo según el modelo ideal de naturaleza humana más racional y factible que se perfila en cada época; y el autor propone *tres géneros de conocimiento* y vida que permiten desarrollar la potencia propia, de los humanos tanto individuales como colectivos: de forma más determinista (la *pasión*) y de forma más libre (la *acción* y la *unión con Dios*).

Palabras clave: Dios; Modo-humano; Potencia; Razón; Imaginación

Summary

For dutch philosopher Baruch Spinoza, there are two levels under which reality is appreciated: the first one is the one of God and the universe as a whole. Since the universe is absolute, the concepts of “good” and “evil” are non-existent. Every being is entitled to develop its potential to the fullest extent (for example, a tiger does well in eating a person). The second level is conditioned to the way that human beings are. Under this perspective, what is good or bad is defined

by an ideal model of human nature, that changes with time. The author also proposes the levels of knowledge and life that allow to develop one’s own potential: a determinist one (passion) and a more libertal one (action and the union with God).

Key words: God; Human Mode; Potentiality; Reason; Imagination

Resumo

Existen dos planos sobre a consideração da realidade. O 1.º é o de Deus –o do universo considerado como um todo–, que é *absoluto*, no qual não existe o mal nem a negatividade, e toda “forma de ser” tem o direito de desenvolver ao máximo sua própria potência ; por ex., um tigre faz bem em comer uma pessoa. O 2.º é *relativo* ao interesse desse modo de ser que é humano. Neste plano se define o que é bom ou mau segundo o modelo ideal da natureza humana mais racional e factível que se impõe em cada época; e o autor propõe três *gêneros de conhecimento* e vida que permitem desenvolver a potência própria, dos humanos tanto nos âmbitos individuais como coletivos: da forma mais determinada (*a paixão*) e de forma mais livre (*a ação e a união com Deus*).

Palavras chave: Deus; Forma-humana; Potência; Razão; Imaginação

* Licenciado y Magister en filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Profesor a tiempo completo de la Universidad de las Américas, de lógica, deontología jurídica y filosofía del derecho. Especialista de la filosofía ética de Espinoza.

INTRODUCCIÓN

Baruch Spinoza nació en 1632, en una familia de judíos marranos¹ que migraron a los Países Bajos desde Portugal, aunque sus abuelos provenían de la actual Cantabria, en la costa norte de España. Su lenguaje materno era un español influenciado por el portugués. Como era un niño excepcionalmente talentoso, sus padres le llevaron a la sinagoga de Ámsterdam, donde, por años, le dieron la mejor educación posible, destinada a los futuros rabinos: hebreo, Antiguo Testamento, Talmud, exégesis bíblica. Por su inquietud intelectual, tomó contacto con el ex jesuita Francis van del Enden, quien le enseñó latín, francés, la crítica cartesiana a la filosofía escolástica y bases de ciencia moderna. Así se unió al principal grupo de pensadores críticos de Holanda, los *colegiantes*. Sobre esta base teórica, tras la muerte de su padre se presentó en la sinagoga y disertó en público sobre su idea de que el alma muere con el cuerpo y de que no existe un dios personal con quien se pueda dialogar, a quien uno pueda pedir algo o maldecir. Casi de inmediato le excomulgaron de la comunidad judía.

Vivía de pulir lentes finos. Mantuvo correspondencia fluida con importantes pensadores y científicos de la época. Y, al final de cada carta, ponía *caute*, término latino con el que avisaba: “cuide que solo gente de su confianza lea este texto”. Por la única obra filosófica que firmó con un pseudónimo, el *Tratado teológico-político*, recibió críticas tan amenazadoras, que decidió no publicar nada más. Así que su *Ética*, su libro inacabado *Tratado político* y las demás obras filosóficas fueron publicadas *post mortem* por sus amigos, y enseguida fueron puestas en el índice de libros prohibidos por católicos (1690) o protestantes.

Interrelacionó a fondo tres mundos teóricos complejos: la sabiduría hebrea, la filosofía greco-escolástica y el espíritu de la ciencia moderna. De Descartes y de Hobbes heredó numerosas ideas, aunque criticó muchas otras. Influyó algo en Hegel, pero sobre todo en Nietzsche, Marx, Freud y Jacques Lacan. En cuanto a la ciencia actual, la psicología de los afectos está en deuda con él, así como la neurofisiología del cerebro, tal como lo proclama Antonio Damasio, profesor portugués de la Univ. del Sur de California, en su obra *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y de los sentimientos* (2005).

La obra central del autor, *Ética demostrada según el orden geométrico*, tiene dos planos. El 1.º presenta las ideas según una metodología deductiva euclidiana: definiciones, axiomas; así como proposiciones, con sus demostraciones y corolarios. El 2.º se refiere a la vida humana: expresa un saber anclado en los aspectos más complicados de nuestra humana, los afectos y deseos; y se presenta, ante todo, en esas notas al margen que son los *escolios*. Esta obra es un tratado que incluye una ontología panteísta y una antropología filosófica, como bases ineludibles de una ética que presenta, con toda su fuerza, la lucha agónica que se libra en el espíritu humano, cuyos protagonistas son la razón, enfrentada a esa rica herencia animal que son los afectos.

Entre las visiones de su obra escojo una que distingue dos planos: *la perspectiva absoluta o divina*, la de la Naturaleza vista como un todo articulado que posee prioridad ontológica; y *la relativa*, la que más interesa al ser humano, por ser la única posible desde nuestro estatuto de modos finitos de Dios, si bien tenemos la

1 ¿Por qué se sentían perseguidos los migrantes judíos en Holanda, en su mayoría venidos de Portugal? En los reinos musulmanes y cristianos medievales de la Península Ibérica, aunque se discriminaba a los judíos, se los toleraba, por su aporte a la economía. Tras la peste negra (1348) cleros fanáticos culparon de esta, como chivos expiatorios, a los “asesinos de Cristo”. En 1391 hubo un genocidio popular de judíos en Aragón y Castilla. Una ley de 1412 les obligó a portar una rodela rojiza en la ropa sobre el hombro derecho. Así, del cerca de ¼ de millón de judíos que había, algunos huyeron a los países limítrofes, y más de la mitad se convirtieron al catolicismo, de modo que, por el año 1415, solo quedaban unos 100 mil atados a su fe, muchos de ellos huidos al campo, donde apenas se les perseguía. Desde 1490, en las ciudades, por una década se les recluyó en barrios rodeados de un muro, o guetos llamados juderías -igual que a los moros-, de los cuales solo podían salir si su trabajo lo exigía. Para 1492, en Castilla quedaban unos 80 mil judíos, y poco más de 60 mil en Aragón, y en ambos reinos había más prestamistas y comerciantes cristianos que judíos; luego su poder político era minúsculo y su papel económico, modesto. Pero la exigencia de un Estado moderno no era coherente con la existencia de grupos con cierta autonomía; y los judíos, por tener poco poder y ser rechazados por la mayoría de la población, fueron los primeros en ser atacados. En efecto, la inquisición fue introducida por Isabel la Católica en Castilla (1478) con la excusa de reprimir a los judíos convertidos al cristianismo que, clandestinamente, practicaban sus creencias judaicas, quienes el pueblo empezaba a llamar *marranos*. El 31-III-1492, Isabel y Fernando firman el edicto por el que los judíos, en máximo 4 meses irían al exilio. Podían decidir el destierro o la conversión al cristianismo. Ver datos en direcciones web: [https://es.wikipedia.org/wiki/Marrano_\(judeoconverso\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Marrano_(judeoconverso)) y https://es.wikipedia.org/wiki/Expulsión_de_los_judíos_de_España.

capacidad de conectarnos con aquel todo que, a la vez, nos atrae y determina. He ordenado este resumen, en base los capítulos 1 y 2 de la *Ética*., que son la base

de su análisis de los afectos. Mis comentarios van entreverados con los párrafos del resumen, precedidos por una “C”.

PARTE I: DE DIOS (MARCO ONTO-ANTROPO-LÓGICO DE LA ÉTICA)²

Según la Parte I de la *Ética* espinosiana, Dios es el universo, la totalidad de la naturaleza, que forma una única substancia con potencia infinita y eterna. Y, como es pura *potencia en acto*, originaria y originadora (*Natura naturans*), posee un infinito número de atributos que integran su esencia: todo lo que no sea absurdo tiene que darse. Así, en todo proceso real hay un determinismo absoluto. Esta ontología es un inmanentismo naturalista que excluye toda trascendencia. En efecto, cada evento causal no es sino una manifestación necesaria de Dios, que es una *auto-causa* “no libre”, pues no ha podido dejar de hacer lo que ha hecho.

A Dios se le puede pensar también en un 2.º plano, el de los *modos* que tiene Él de presentarse: la *natura naturata*, y cada modo del ser puede captar solo los seres que son coherentes con su propia realidad. El **Árbol o Sistema modal del ser incluye tres géneros.**

Según el 1.º, de cada atributo divino se sigue en forma necesaria y directa un *Modo infinito inmediato*, que expresa una parte de la esencia de Dios. Hay solo dos atributos cognoscibles para la humanidad: el pensamiento y la *extensión*. *El modo infinito inmediato del pensamiento* es el *Entendimiento Absolutamente Infinito*: el orden y conexión universal e impersonal de las esencias racionales o ideas-en-Dios, que da cuenta del orden y conexión de las causas de las cosas; y, así, es la garantía ontológica de la verdad. *El modo infinito inmediato de la extensión* es el *Movimiento y el Reposo*: las leyes del comportamiento de los cuerpos.

En el 2.º género, el de los *Modos infinitos mediatos*, los dos accesibles al ser humano son: la totalidad fáctica actual del *pensamiento* (que Spinoza no identifica, y que tal vez sea la actual comunidad total de las mentes, sean o no humanas) y la *faz actual del universo físico*

o extenso (que sería un corte sincrónico o representación fáctica de este en un momento dado). En el nivel 3.º, están los *Modos finitos*, con sus duraciones variadísimas; y los dos perceptibles para la humanidad son los *pensamientos* y los *cuerpos extensos concretos*, que también son *necesarios*, por surgir y perecer dentro de cadenas causales del ser. De ahí que entender algo como *contingente* sea una deficiencia del conocimiento humano, ya que desconocemos la mayor parte del orden y dinámica de las causas.

Para cada modo humano finito hay correspondencia entre su cuerpo extenso y la idea de este; es decir, su *alma*, que es también idea de sí misma: *autoconciencia*; de ahí que ella muera con el cuerpo. Además, dado el paralelismo cuerpo-idea, “el orden y conexión de las ideas es el mismo que el... de las cosas” (II: 7)³; este es el principio base de la epistemología y la teoría de la verdad espinosianas. Un cuerpo se distingue por las relaciones internas de movimiento y reposo que le constituyen: por su *esencia*; y, hacia fuera, por su incesante interrelación (*occursus* = encuentro) con otros; y la duración de cada cuerpo consiste en todos los encuentros o *afecciones* que experimenta: en las modificaciones de su *potencia* o fuerza existencial (que es su *esencia*), causadas por los cuerpos con los que sin cesar interactúa. Respecto al alma, “las ideas que tenemos de los cuerpos exteriores revelan más la constitución de nuestro cuerpo que la naturaleza de los cuerpos exteriores” (II: 16, Cor. II). Luego la *autoconciencia* humana es *implícita*, pues “El alma no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe [consciente o inconscientemente] las ideas de las afecciones del cuerpo” (II: 23), es decir, los cambios (o sensaciones) que vive ese cuerpo. El ser humano tiene una memoria subjetivo-objetiva, consistente en “cierta concatenación de ideas que implica la naturaleza de las cosas que están

² Los comentarios del autor están precedidos por la letra C-.

³ Nos referiremos así a las frases tomadas de la *Ética* (la traducción de Vidal Peña): entre paréntesis irá, en números romanos, el capítulo (del I al V), en que se halla el texto citado; seguido de dos puntos, irá el número arábigo que corresponde a la proposición de que se trate; y, cuando sea el caso, se pondrá que se trata de una *demonstración* (Dem.), un *corolario* o consecuencia lógica (Cor.), o un *escolio* o nota al margen (Esc.).

fuera del cuerpo..., y que se produce en el alma según el orden y concatenación de las afecciones del cuerpo humano” (II: 18, Esc. [a]).

Si en su experiencia interna, o en un encuentro con otros cuerpos, el nuestro aumenta su potencia de acción, el alma se ve afectada de *alegría*; mas, si la potencia del cuerpo cae, el afecto del alma será la *tristeza*. En suma, los *afectos* son las ideas (que se dan en el alma) sobre las afecciones del cuerpo. En la mayoría de los *modos humanos*, la potencia del alma tiende a aumentar o disminuir en forma determinista y paralela con las variaciones de la potencia del cuerpo; y, así, los individuos siguen sin saberlo (*ciegamente*) a sus afectos, los padecen y, son siervos de ellos. De esta forma viven en ese *género 1.º de conocimiento* (y vida) que es la *pasión*, pues ellos no son sino *causa inadecuada*⁴ de lo que sienten o hacen y, por tal motivo, sus vivencias están casi *ciegamente* prescritas por las cadenas de causas que enlazan la historia relacional de los cuerpos. Pero hay seres humanos que *obran* y, por tanto, viven en la *acción*, o *género 2.º de conocimiento*, ya que son *causa adecuada* de lo que ocurre en su cuerpo y, así, perciben clara y distintamente los efectos de sus actos.

En el ámbito individual, una vida ética sana consiste en esforzarse al máximo por ir pasando del estadio de la *pasión*, en que el alma vive dominada por los afectos, al de la *acción*, donde el alma se guía más por la razón, aliada con los afectos positivos, que aumentan la potencia anímica; así, ella se va haciendo más autoconsciente y libre. En la esfera supra-individual, todo cuerpo debe combinar su potencia con la de otros que sean compatibles con él; de ahí resulta otro cuerpo de mayor potencia que tenderá a acrecentar esta, de acuerdo a la ley universal del *conatus*, según la cual todo cuerpo se esfuerza por conservar su potencia y, en lo posible, por aumentarla. Por lo tanto, en un plano cognoscitivo (gnoseológicamente), podemos tomar como unidad de análisis cualquier nivel de complejidad de la composición entre cuerpos: una molécula, un músculo, el cuerpo entero de un animal, un rebaño...

Desde la relatividad de un modo finito dado, es éticamente *bueno* lo que eleva su potencia de acción y vida,

y *malo* lo que se la resta; y, desde el enfoque absoluto de Dios-Universo-Naturaleza, todo evento es perfección, pues es causado por Él. Igual pasa con conceptos como los de *fealdad* o *belleza*, pues no son tanto una cualidad de cierto objeto como un efecto que se da en quien la considera; ya que las cosas, tomadas en sí mismas o en su relación con Dios, no son ni bellas ni feas. En general, “*la perfección y la imperfección son solo... nociones que solemos imaginar a partir de la comparación entre sí de individuos de la misma especie*” y “*en la medida en que les atribuimos algo que implica negación –como término, límite, impotencia, etc.– los llamamos imperfectos*” (IV: Prefacio [e]). Bien y mal son nociones que formamos a partir de la comparación entre las cosas. Respecto a ese conjunto de modos finitos que es la humanidad, es bueno todo lo que sabemos con certeza que es un medio para acercarnos al modelo ideal de naturaleza humana que nos proponemos, y malo lo que nos aleja de ese modelo; y un ser humano es perfecto o imperfecto, según se aproxime o aleje de tal modelo.

C.– Hoy sabemos que tal *modelo* va cambiando con el tiempo según la cosmovisión de cada época.

Ya vimos que, desde la *perspectiva absoluta del ser*, la *perfección en general* es la *realidad*: la esencia de una cosa cualquiera en cuanto que opera de cierto modo, sin tener en cuenta su duración (= vista desde la infinitud divina); y, en este escenario total, el valor del ser humano y de su ideal de perfección es solo *relativo*. De ahí que, para incrementar su potencia, un tigre tenga derecho de zamparse a un hombre. Otra consecuencia del cruce entre los planos, absoluto y relativo, es que desde el 2.º se consideran las causas finales (teleología) relativas un modelo histórico ideal; y, sobre todo en el modo humano, hay grados de libertad. Pero, desde el 1.º, todo evento está regido por un determinismo inexorable y solo Dios es libre; por tales motivos, los hombres llaman *causa final* a lo que solo es su fin unilateral: a la utilidad que apetecen según su naturaleza o potencia, por ser inconscientes de las causas que los determinan a apetecer algo. También “consideren las cosas de la Naturaleza como si fuesen *medios* para conseguir lo que les es útil” (I: Apéndice [c]) y “juzgan necesariamente de la índole ajena a partir de la propia”

4 En la *Ética* espinosiana, una causa es *inadecuada* (término cartesiano) por ser secundaria y muy débil, ya que el alma de las personas pasionales la vive de manera confusa, sin conocer propiamente su estatus.

(Ibíd.): al verlo todo desde sus afectos, tienden a absolutizar sus puntos de vista, que no son sino relativos.

C.– En Aristóteles, la *causa final* es el *telos* o meta ideal de perfección que corresponde a la naturaleza de cada ser. Luego su filosofía es *teleológica* (encaminada hacia cierta causa final modélica), y el objetivo ético de cada ser humano es esforzarse, toda su vida, para desarrollar al máximo sus facultades, a fin de lograr la perfección que corresponde a su naturaleza y alcanzar así la felicidad. Mas, en la ética espinosiana, solo habría cierta teleología implícita en el 2.º género de conocimiento; dado que, en cada época, se redefine el modelo de ser humano que es útil para desarrollar la potencia individual o colectiva. Pero la mayoría de los seres humanos, que viven bajo la égida de sus afectos, llamarían “causa final” (si conocieran este término) a los intereses personales surgidos de sus afectos y deseos. En suma, el discurso ético de Spinoza da importancia al análisis de los fines unilaterales que dominan la imaginación humana.

Como cuerpo colectivo, la humanidad avanza por obra del desarrollo de su potencia en base a los medios con los que cuenta: el entendimiento o razón, por un lado, y los afectos asociados a las sensaciones, que producen una construcción imaginativa del mundo plagada de sesgos unilaterales.

C.– Tales sesgos suelen estar impulsados por los deseos de placer o de poder que dominan la mente de cada quien.

Las concepciones o *nociones comunes* que comparten varios grupos humanos suelen provenir más bien de entender las cosas mediante el uso de la razón. El ámbito en el que difieren las cosmovisiones, y por lo tanto es probable que entren en conflicto, se genera debido a estructuraciones de la experiencia vital en torno a

nociones como las de *bien/mal*, *orden/desorden*, *mérito/pecado*... Estas provienen de construcciones imaginativas de la realidad trazadas a partir de intereses particulares egoístas que lo ordenan todo desde ideas inadecuadas tales como los pares *agradable/desagradable* o *sano/corrompido* que, falsamente, se atribuyen a las cosas como si formaran parte de la naturaleza de estas. En suma, “las nociones por las cuales suele el vulgo explicar la Naturaleza son solo modos de imaginar, y no indican la naturaleza de cosa alguna, sino solo la contextura de la imaginación”; y ellas “no son más o menos perfectas porque deleiten u ofendan los sentidos de los hombres, ni porque convengan o repugnen a la naturaleza humana” (I: Apénd. [i]).

C.– Así, para Spinoza, el ámbito de la *pasión* es el reino de las visiones relativas y parcializadas. La objetividad solo sería alcanzable a nivel del género cognoscitivo de la *acción*. Esta visión, centrada en las *nociones comunes* (aquellas en las que coincidimos) y en las *causas* de las realidades, permitiría juzgar las divergencias culturales sin caer en un relativismo absoluto, así como tratar de vislumbrar sus posibles complementariedades (la *composición de potencias*).

La perspectiva relativa con la que el modo humano se concibe necesariamente a sí mismo puede conectarse mucho mejor, mediante la guía de la razón (que conoce el ser de los afectos y el sesgo que generan en nuestros saberes cotidianos), con el punto de vista de Dios.

Esta visión “divina” se aproxima a una tentativa de alcanzar las leyes de comportamiento de la realidad, similar a la del método y el saber científicos, pues toma como base ética una concatenación racional-objetiva de los afectos.

C.– De esta suerte, permite abrir, en la teoría, una perspectiva de *iusnaturalismo* moderna, secularizada.

PARTE II: DE LA NATURALEZA Y ORIGEN DEL ALMA (LOS TRES GÉNEROS DE CONOCIMIENTO)

Spinoza trata de acceder al punto de vista afín a Dios y acercarse al saber absoluto, mediante la distinción entre dos mundos mentales. 1.º define la *imaginación y sus ideas inadecuadas* o forjadas (falsas: mu-

tiladas y confusas); que, por nacer extrínsecamente (debido a la influencia de otros cuerpos) y, así, por afectos generados en el alma “según la fortuita presentación de las cosas” (II: 29, Esc.), son “privación de

conocimiento” (II: 35) y dependen solo de la memoria. 2.º define la *potencia del entendimiento*, consistente en sus *ideas adecuadas* (verdaderas: claras y distintas), que surgen en el alma cuando “es determinada de un modo interno, –... en virtud de la consideración de muchas cosas a la vez– a entender sus concordancias, diferencias y oposiciones” (II: 29, Esc.) y, así, son normas de sí mismas y de lo falso. Ellas nos hacen conocer la causa eficiente de la cosa a la que se refieren; porque sus definiciones son *genéticas*, pues indican cómo han llegado a ser las cosas en la dinámica de las cadenas causales reales, de manera que constituyen la esencia del entendimiento. La vía para lograr acceder a estas ideas tan potentes es una meditación asidua y la más grande firmeza de decisión, que solo se logra prescribiéndose una regla de vida y un fin bien determinado. Mas, ya que las ideas inadecuadas son parte de la historia del pensamiento humano y se suceden en el alma con igual necesidad que las adecuadas, pues todas las ideas “en cuanto referidas a Dios, son verdaderas” (II: 32) y “ninguna es inadecuada ni confusa, sino en cuanto considerada en relación con el alma singular de alguien” (II: 36, Dem.), el conocimiento inadecuado es parte de la realidad; de ahí que el entendimiento, al dilucidar sus causas, genera a partir de él un conocimiento adecuado.

C.– Esta última declaración separa a Spinoza de los idealismos y lo ubica en el realismo de Maquiavelo o Ignacio de Loyola, que reconocen al afecto o deseo como los motores primarios de la existencia humana personal.

Hay *tres géneros de conocimiento*. 1) El *pasional* (o *pasión*), adquirido por experiencia vaga o de oídas, se da *dominado por los afectos*, las *sensaciones y la imaginación*; su *expresión es la opinión* y, por él, sabemos que el perro ladra y casi todos los usos de la vida cotidiana. Los otros dos son racionales y se asocian con las ideas adecuadas. 2) La *acción o fe verdadera* es una convicción firme *basada en razones bien fundadas* que, por estar *en relación con nociones comunes y causas*, se entronca indirectamente con Dios. Por ej., cuando uno siente, su cuerpo llega a saber que el alma está unida a él y que dicha unión es la causa de esa sensación, pero no en qué consiste tal sensación o tal unión. 3) La *unión con Dios* es un *conocimiento verdadero e intuitivo*: es manifestación del objeto mismo al entendimiento y constituye la “salvación”, ya que, *al producir el amor auténtico a la realidad toda (asociado con la*

razón) nos libera de las pasiones. Veámosles uno a uno desde la perspectiva de la *Ética*.

1. El ignorante vive dominado por sus propios afectos, y está zarandeado por las causas externas que los generan en nosotros. Es casi inconsciente de sí mismo y de las cosas (V: 42, Esc.). *Posee una opinión conjetural* (compuesta casi solo de supuestos y muy poco de certezas bien fundadas), básicamente incorrecta, *generada por la imaginación, asociada a las pasiones egoístas, a las que a su vez atiza*.

C.– He aquí un claro bucle de condicionamiento mutuo, o *causalidad circular*, entre la opinión y el conjunto funcional imaginación-pasiones.

Quien siente hacia otra persona afectos tristes tales como odio o envidia, cree erróneamente que ese alguien es causa de sus propias obras y que, así, no se está determinado por Dios. Al inicio de la vida todos vivimos en la *pasión*. Ella va unida a la creencia de las opiniones ajenas y a la inducción, y *sus aumentos de potencia son casualidades, regalos espontáneos de la vida*. Por ej., si a alguien que anhela algo que supone ser bueno sin serlo le falta el valor o la diligencia para llevarlo a cabo, debido a esta cobardía o desidia suya se libera, por casualidad, de ese mal.

C.– De hecho, una gran parte de la vida de cada persona es generada por las dinámicas afectivas sociales de quienes la rodean: quienes la quieren le hacen favores tales como conseguirle un trabajo; quienes la odian siembran sus caminos de obstáculos y trampas de todo tipo. También “padece” los avatares de la fortuna o suerte: 1) positiva, como ganar un premio o recibir gratas sorpresas; 2) negativa, tal como un accidente, o que alguien le robe...

2. En este nivel abstracto del saber, la razón capta que varios cuerpos “concuerdan en ciertas cosas, las cuales deben ser percibidas por todos adecuadamente” (II: 38 y su Cor.): son las *nociones comunes*, los fundamentos de nuestro raciocinio. Este conocimiento, que al igual que la ciencia maneja ante todo entes de razón generales, *consta de ideas adecuadas (lógicamente concatenadas según la conexión de las cadenas de causa-efecto que ocurre en las relaciones entre los cuerpos)*. Solo él nos lleva a *distinguir el bien del mal*; de aquí que nos señale

las pasiones tristes que hay que destruir y que sea la “fe verdadera” de la que proceden los buenos deseos. Aunque nada más puede decir qué le corresponde ser a la cosa y no qué es ella en verdad, supera la opinión dudosa (1) y posibilita el acceso al tercer género de conocimiento (3).

C.– El plano que sigue, que es el más elevado del saber, enlaza al autor, hacia el pasado, con las concepciones de Platón y Aristóteles acerca del *nous*, de la sabiduría, con la tesis de Descartes sobre la razón intuitiva; y, hacia el futuro, con el punto máximo del desarrollo del Espíritu en Hegel.

3. El nivel más alto de conocimiento es la *ciencia intuitiva*, que se une al núcleo de los afectos alegres, al amor verdadero o amor intelectual a Dios. Enlaza al entendimiento humano con el divino y nos permite vivir la libertad de la Naturaleza, concebida como realidad concreta; pues aquí volvemos a considerar los modos generales del ser, mas ya no desconectados entre sí, como sucedía en la pasión, sino articulados por su relación esencial al todo. Consiste en una convicción fundada en la unión inmediata con la cosa misma: el conocimiento adecuado de la esencia de uno mismo, de las cosas, de Dios; y este debe ser tanto el fin último del hombre que se guía por la razón, como el supremo esfuerzo de su alma y el culmen de su virtud. Solo se puede efectuar por una composición de potencias, al interior del alma, entre el afecto alegre y la razón, y apunta a la perfección de ese modo corporativo que es la humanidad entera. Sus imágenes poseen mayor potencia que las distorsionadas nacidas de la imaginación, porque se hallan conectadas a una red grande de otras imágenes claras y distintas y, así, es enorme la cantidad de causas por las que pueden suscitarse.

La *voluntad* es la afirmación (*Bejahung*) o decisión: “el poder de afirmar y de negar” en general. Es la idea de una volición: un mero ente de razón que no puede causar nada. Desde la perspectiva absoluta de Dios o del ser (captado en el nivel 3.º de conocim.), el entender humano es “un cerciorarse en el alma de la existencia y esencia de las cosas” (Breve Tratado. II: 16, 4); pero “jamás somos nosotros los que afirmamos o negamos algo de la cosa, sino que es la cosa misma la que afirma o niega en nosotros algo de sí misma” (Ibíd. 5).

C.– Aquí se muestra el afán que tiene Spinoza de conectar la conciencia humana con la realidad externa, tan importante en la corriente más realista del filosofar de Occidente, aquella que siempre ha impulsado el conocimiento científico desde Aristóteles hasta la actualidad, a pesar de los escepticismos.

Si no pudiéramos extender nuestra voluntad más allá de los confines de nuestro entendimiento, tan limitado, no tendríamos el poder de dar un paso adelante, pues casi todos nuestros actos son inciertos y llenos de peligros. Por este motivo, desde la perspectiva humana relativa pero concreta y vital, es virtuoso quien se esfuerza por abstenerse del crimen, dado que este repugna a su naturaleza singular y le alejaría del conocimiento y amor a Dios; pero no quien lo hace por el mero miedo al castigo. En fin, seríamos peor que los gusanos ni no nos arriesgáramos a ejercer nuestro libre albedrío más allá de las certezas seguras que, según aspiramos, nos llegará a brindar nuestro entendimiento de las leyes profundas del ser.

C.– Los conceptos de las últimas siete líneas han sido tomadas de una Carta de Spinoza a Guillermo de Blyenbergh, donde asocia la idea de voluntad entendida como afirmar o negar, al concepto de libertad (Carta 21, 28-I-1665). Ellas son un testimonio de que el autor no era un realista ingenuo, sino que conocía bien, sobre todo por Descartes, los grandes problemas con que se enfrenta nuestra mente al tratar de enlazarse con la realidad exterior.

Solo respecto a la voluntad, nuestras obras se llaman *buenas* o *malas*. En la Naturaleza no hay sino cosas y acciones, pero el *bien* y el *mal*, como conceptos generales, no son sino relaciones; luego ambos deben ser entes de razón. Su objetividad nada más pudiera darse al nivel de las esencias existentes de modos singulares finitos; por ej., se habla de la bondad de Pedro o de la maldad de Judas. Y *solo es objetivo el bien*; ya que, cuando hablamos de mal o de pecado, por tratarse solo de imperfecciones, no son algo real, pues, desde la perspectiva divina (la de la totalidad del ser) solo existe la perfección, y nada es error, falencia o privación.

C.– En el plano ontológico, Spinoza tiene aspiraciones idealistas: la realidad última es pura perfección y, desde el punto de vista de la totalidad del ser, nada es malo. Esta idea no solo conecta su ontología

con Platón, sino también con la filosofía teológica medieval, donde, en el plano de la *providencia* del creador, había una ausencia total de prefiguraciones del mal o del pecado; estos se reducían a ser productos del ejercicio de la libertad humana.

En general, las carencias de cualquier tipo solo las podemos definir y juzgar desde el plano humano individual, colectivo o total (la humanidad o especie), y estas diversas ópticas chocan habitualmente entre sí, porque se las constituye a partir desde la óptica más o menos sesgada de los deseos y afectos. Además, las pasiones tristes, por lo común tienden a privarnos de la cuota de perfección que postulamos como deseable para cada entidad, sea personal o corporativa. En el marco relativo de la perfección humana general, *bien* es “todo género de alegría y todo cuanto a ella conduce y, principalmente, lo que satisface un anhelo” (III: 39 Esc. y 9 fin

del Esc.); y *mal*, “todo género de tristeza, principalmente el que frustra un anhelo” (Ibíd.). Así, el deseo de cada quien determina qué es bueno o malo para esa persona, pues “no deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que lo llamamos bueno porque lo deseamos, y llamamos malo a lo que aborrecemos” (Ibíd.).

En suma, los valores por los que se rige un ser humano dominado por la pasión son, ante todo, una proyección de sus deseos. Por último, vistos desde la esfera divina, los seres humanos malos, como no conocen verdaderamente a Dios, no son otra cosa que un instrumento en manos suyas que se destruye sirviendo, “mientras que los buenos sirven sabiéndolo y se vuelven más perfectos al servir”. Estas últimas ideas se hallan en una misiva de Spinoza a Blyenbergh (Carta 19, 6; 5-I-1665), que es anterior a la citada al final del penúltimo comentario que precede.

BIBLIOGRAFÍA

Espinosa, Baruch de. *Ética demostrada según el orden geométrico*. (1675). Madrid., Ed. Nacional. 3ª ed.: 1980. Trad., introducc. y notas de Vidal Peña.

Spinoza, Baruch. *Breve Tratado sobre Dios, el hombre y su felicidad* (1661). Una traducción anterior publicada en 1852.